

MACHITUN

Publicado por Departamento Prensa y Propaganda FEUC.

Publicación mensual.

Propietario: Federación Estudiantes UC.

Director: José María Arrieta

Director Subrogante: Luis Marchant C.

Representante Legal: José Miguel Garcés.

Dirección: Alameda 340, Oficina 3, 2.º piso.

SOPECH Imp.: Moneda 1158.

*Fue la Federación
de Estudiantes de la Universi-
dad Católica*

FIDUCIA O LA VERDAD DE LA MENTIRA

No hay hombre que encarne el error o la verdad pura; eso sería demasiado confortable para los mediocres. Pero hay verdades y verdades; una de ellas que sólo los hombres pueden ser egoístas, alienados, beatos o corrompidos moralmente. El animal nunca puede reunir tales características porque no tiene una libertad existencial a la cual pueda traccionar. Los hombres tienen derecho a equivocarse en cuestiones políticas, científicas, filosóficas. Pero cuando un grupo humano se muestra absolutamente impermeable al resto de los hombres, encerrándose en una posición sectaria y dogmática, se aferra a reminiscencias del pasado, y juega a excomulgar a los que sostienen ideas contrarias. Si ese grupo se dice cristiano, esto llama la atención y nos obliga, "en conciencia", a buscar la verdad de ese grupo.

Eso nos sucede con Fiducia y sus prosélitos. Hay tanta mentira en sus posiciones que no se puede con ellos argumentar directamente. Hay que buscar las causas más latentes que los mueven, hay que ir a la raíz sico-sociológica de sus manifestaciones públicas.

"Sólo partiendo de la verdad se puede llegar a la verdad", decía días atrás un gran orador. Yo trataré de partir de la verdad de Fiducia y sus autores para poder descubrir algo humano detrás de tanta falsedad.

Si uno lee detenidamente la lista de los discípulos de este grupo, publicada en la prensa,

se observa que casi todos tienen apellidos de "gente decente", o pertenecen a familias de mundo. A ello se puede agregar el hecho casi seguro de que todos provienen de colegios católicos; estudian, la mayoría, en la Universidad Católica; se profesan todos católicos; su revista tiene asesores eclesiásticos, tienen una gran preocupación por la Iglesia, una gran veneración por la autoridad civil y eclesiástica, y se han erigido en defensores de lo que ellos llaman "civilización cristiana". En resumen, son gente de clase alta (o clase media alta) y, además, católicos.

Esa es su verdad, y hay que tenerla en cuenta para analizar y enjuiciar sus "documentos".

Recientemente este grupo Fiducia ha enviado una carta al Presidente de la República, en la que dicen que el Presidente está poniendo en riesgo la civilización cristiana, la libertad de culto, todo ello porque se quiere modificar la propiedad privada en nuestro régimen constitucional.

Digo que tienen una parte de verdad, porque no son ellos los primeros que hacen estos planteamientos dentro del campo católico. Los católicos, en muchas partes del mundo, fueron y siguen siendo defensores de un orden injusto que mutila los derechos de la mayoría de los hombres. En Brasil hubo muchos católicos y obispos que ayudaron a derrocar a Goulart, para establecer una dictadura fascista; en España, el Estado es católico y

tiene firmado un concordato con la Iglesia Católica que establece obligaciones recíprocas entre la Iglesia y Franco; en Cuba, la Iglesia toleró más de lo legítimo la dictadura de Batista y se acordó de ciertos principios sólo cuando Fidel Castro se declaró marxista. En Chile mismo, hace algunos años, cuando los demócrata-cristianos éramos minoría y los conservadores eran los poderosos, la Jerarquía Católica ejerció muchas presiones en contra de los demócrata-cristianos, e incluso hubo veladas amenazas de excomunión, aunque hubo honrosas excepciones.

¿Alguna vez una alta autoridad eclesiástica defendió a alguno de los comunistas injustamente deportados y torturados en Pisagua?

Si queremos ser justos con Fiducia debemos reconocer que sus actitudes y posiciones actuales tienen mucho que ver con lo que es la Iglesia Católica en muchas partes del mundo y con lo que fuera en otros tiempos en nuestro país. El problema es que Fiducia nació con retraso o desubicada geográficamente. En el Caribe, podrían titularse hasta de teólogos.

Además, hay algo que podrán alegar el Día del Juicio (si es que creen en ese día): "Fuimos católicos; todas esas cosas nos las enseñaron algunos sacerdotes, en algunas instituciones muy católicas y en nuestras familias que también eran católicas. No éramos libres de creer cualquier cosa, sino sólo aquello que nos enseñaron en el catecismo y en la excelente literatura anticomunista que contaba con nihil obstat; no fuimos libres para ser otra cosa que un producto de nuestra clase social".

Es triste, pero el único alegato final al que podrán recu-

rrir, es el de que sus posiciones no responden a malas intenciones, sino a que son un simple producto de la clase a que pertenecen. Marx no se extrañaría. Pero los moralistas que a ellos los aconsejan, ¿podrían decirnos con certeza que en esa defensa cerrada de la propiedad privada, del capitalismo, del autoritarismo, del statu quo social, no hay ninguna relación con los intereses de la clase a que ellos pertenecen?

La libertad de cultos no se relaciona con la propiedad privada. Para ver esto bastaría estudiar los escritos de Santo Tomás de Aquino, quien defiende la propiedad privada por cuestiones de conveniencia económica, en una época en que casi todos los autores cristianos defendían la propiedad colectiva.

La Iglesia católica, como institución, está toda en discusión, fuera y dentro de ella. En el Concilio están revisando todo lo histórico-contingente. Los que no son católicos, generalmente atacan sus aspectos institucionales. Si el Evangelio tiene algún valor, si Cristo fue un liberador auténtico del hombre, si existe una Iglesia de Cristo como "Comunidad de los que aman en Cristo", entonces esa Iglesia, ese Cristo, ese amor, no lo veo en la Inquisición, en los Bienes Eclesiásticos, en la defensa de las sociedades anónimas, en pasquines como el "Ilustrado", en Fiducia, ni en las "vías benditas de la civilización cristiana". Sólo puedo verlo en un Abate Pierre, en un Juan XXIII, en los perseguidos por la justicia, en los que luchan y aman de verdad, sean estos comunistas, musulmanes o cristianos, porque sólo ellos manifiestan efectivamente algo de esa Fe, Esperanza y Caridad.

Gonzalo Ojeda U.

(Año V Nº 30)

Junio 1965